

PRESENTACIÓN

Convertida en espacio habitual para la historia política tradicional y en repertorio de acontecimientos y héroes con los que surtir las respectivas narrativas nacionales, la historia de la Edad Moderna se encontró especialmente sujeta a los condicionantes del paradigma nacional. Es cierto que desde mediados del siglo XX el modernismo se convirtió en una de las subdisciplinas más dinámicas a la hora de participar en la renovación historiográfica de postguerra. Así, los siglos modernos fueron escenario privilegiado para el desarrollo de la historia económica, los ensayos braudelianos sobre la larga duración, y la introducción de los nuevos enfoques vinculados a la historia cultural y la microhistoria. Unas novedades que, con diversas excepciones –y aquí cabría señalar la escuela de Vicens Vives, o los trabajos de Felipe Ruiz Martín y Antonio Domínguez Ortiz– tardaron en ser incorporadas por la historiografía española. Y es que la Edad Moderna –como elemento destacado de la cultura histórica del franquismo– fue un periodo especialmente sometido al control por parte de la dictadura y de su corte historiográfica.

En cualquier caso, el modernismo español hace años que se ha enriquecido con los nuevos enfoques culturales o los aportes de la denominada nueva historia política. Y en este contexto, cabe señalar cómo de manera reciente el modernismo ha venido a incorporar una amplitud de miras vinculada a la denominada historia global. Este enfoque vendría a significar la dimensión imperial del mundo moderno y todas sus complejidades, aludiendo al carácter transnacional de muchos de los procesos históricos desarrollados. Una Edad Moderna contemplada como momento de intensificación y ampliación de los contactos e intercambios políticos, culturales, comerciales y ecológicos, de modificaciones en los mecanismos institucionales de los estados, y de revolución industrial.

El dossier incluido en este número de la revista Jerónimo Zurita incluye cinco artículos que, en mayor o en menor medida, se vinculan

a esta mirada construida sobre el convencimiento de que toda historia local, nacional o regional tiene que pretender erigirse también en historia global. Y al mismo tiempo, ofrecen un recorrido por el mosaico de contextos que quedaron comprendidos bajo el manto global de la Monarquía Hispánica entre los siglos XVI y XVIII. Los artículos integrantes del presente dossier se proyectan a partir del análisis de diversas fuentes documentales novedosas o poco explotadas y que permiten ahondar en la complejidad e interrelación de los múltiples escenarios políticos, sociales y culturales que confluyeron en la coyuntura histórica de los siglos XVI al XVIII.

El primero de los artículos del dossier analiza el funcionamiento de los dispositivos institucionales de la Monarquía Hispánica a la altura de 1630, centrándose en la labor inspectora del visitador Pedro de Quiroga ante los desmanes detectados en el comercio del Galeón de Manila. Esta circunstancia permite a José Luis Gasch señalar el carácter estructural de la corrupción y la evasión fiscal y, sobre todo, analizar en detalle las negociaciones entre los diversos agentes de la Corona –los poderosos comerciantes del puerto de Acapulco y las autoridades reales–, en el contexto de la monarquía compuesta. Y todo ello sin olvidar el alcance de un ecosistema global que condicionaba las decisiones locales, y viceversa.

Graça Almeida Borges analiza los mecanismos de toma de decisiones políticas de la Monarquía Hispánica a raíz de la crisis y pérdida de Ormuz de 1622. Almeida Borges ahonda en el estudio de los complejos engranajes de la administración del Imperio y los múltiples intereses –en ocasiones divergentes– que confluyeron en su gestión, más aún en el contexto de la Unión Ibérica.

Por su parte, y a través de una serie de estudios de caso, Daniel Muñoz analiza las diversas estrategias y prácticas desarrolladas por los mercaderes italianos radicados en el puerto de Alicante a principios del siglo XVII. Unos mercaderes contemplados como agentes transnacionales, y sujetos a dinámicas de colaboración, pero también de competencia y conflicto.

Alejandro García propone una inmersión en esa jurisdicción fragmentada que caracterizó las monarquías del Antiguo Régimen a través del estudio de la figura del «juez conservador» y el uso que de esta institución hicieron los genoveses Domenico Grillo y Ambrosio Lomellino como administradores del asiento de esclavos con América entre 1663 y 1674. El artículo permite reflexionar sobre las conexiones entre la circunstancia imperial y el comercio trans-«nacional», poniendo en evidencia su manifestación tanto a escala local como global.

Por último, Justin Dellinger ofrece una mirada sobre la ambigüedad y suspicacias en las relaciones diplomáticas entre la Corona de

España y las Trece colonias a finales del siglo XVIII, en el contexto de enfrentamiento entre las potencias europeas y de progresiva debilidad del Imperio ultramarino de la Corona española. Un tema que desde la perspectiva americanista ha tenido una larga tradición de estudio en la Universidad de Zaragoza.

El apartado misceláneo se abre con un artículo de Manuel Gómez sobre la cría y consumo de cerdos en Aragón en el que destaca la larga duración y el análisis de numerosas fuentes de archivos locales, señalando la relevancia de este animal tanto en la economía como en la dieta.

Por último la sección incluye dos trabajos de clara orientación biográfica. En el primero de ellos, Antoni Sánchez y Josep Manuel Martínez ofrecen un extenso análisis del destacado diputado de las Cortes de Cádiz, el jurista aragonés Pedro María Ric, en donde se ahonda en el contexto familiar y vital del personaje, para intentar comprender de una manera más integradora su devenir en el mundo de lo político y sus propuestas reformistas. Por su parte, Eduardo Acerete se acerca a la figura del que fuera uno de los principales discípulos de Jaume Vicens Vives, el gerundense Joan Reglà i Campistol, analizando sus años de formación y su proceso de inserción académica, como elementos relevantes a la hora de explicar su práctica historiográfica.

GUSTAVO ALARES LÓPEZ